

Introducción a la semana

Es una semana partida. Lunes, y martes pertenecen al tiempo ordinario. Con el miércoles –de Ceniza- empieza la cuaresma. Los dos primeros días escucharemos la lectura continua del tiempo ordinario. Los otros días la liturgia ofrece textos escogidos para cada día. Se empieza la Cuaresma. Y empieza con símbolos fuertes, la ceniza, y con textos exigentes de la Palabra de Dios, que nos piden ser auténticos, echar fuera la simulación, la hipocresía, el querer aparentar. La expresión de esto último es el carnaval, el tiempo de disfraces, se simula lo que no se es y se disimula lo que se es. Momento de exhibición de la apariencia. Terminado el carnaval, la cuaresma quiere ir a lo hondo, donde está la verdad. Es necesaria una continua conversión a esa verdad. Verdad que vemos a la luz del misterio Pascual. Es tiempo de seriedad, no se puede “echar en saco roto la gracia de Dios”. Y la Cuaresma es “un tiempo de gracia”. No se trata de ayunos, Isaías y lecturas evangélicas de esta semana exigen reconsiderar el ayuno. Sí de oración, de escucha de la Palabra de Dios, que nos viene por Jesús y... de seguirle. Es necesario, pues, no perder el tiempo: tratar de vivir la Cuaresma desde el principio, día a día. Siempre con hondura. Dando sentido a lo que escuchamos, rezamos, celebramos.

No podemos pasar la semana sin alusión al beato Angélico, el patrono de los artistas, el que hizo brillar lo espiritual sus pinceles.

Lun
15
Feb
2010

Evangelio del día

[Sexta semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma - Año Par](#)

“El hermano de condición humilde esté orgulloso de su alta dignidad, y el rico, de su pobre condición.”

Primera lectura

Lectura de la carta de Santiago 1,1-11

Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus en la diáspora: saludo.

Considerad, hermanos míos, un gran gozo cuando os veáis rodeados de toda clase de pruebas, sabiendo que la autenticidad de vuestra fe produce paciencia. Pero que la paciencia lleve consigo una obra perfecta, para que seáis perfectos e íntegros, sin ninguna deficiencia.

Y si alguno de vosotros carece de sabiduría, pídasela a Dios, que da a todos generosamente y sin reproche alguno, y él se la concederá.

Pero que pida con fe, sin titubear nada, pues el que titubea se parece a una ola del mar agitada y sacudida por el viento. No se crea un individuo así que va a recibir algo del Señor; es un hombre inconstante, indeciso en todos sus caminos.

Que el hermano de condición humilde se sienta orgulloso de su alta dignidad, y el rico de su pequeñez, porque pasará como flor de hierba. Pues sale el sol con su ardor y seca la hierba, se cae la flor y se pierde la belleza de su aspecto; así también se marchitará el rico en sus empresas.

Salmo de hoy

Salmo 118. 67. 68. 71. 72. 75. 76 R./ Cuando me alcance tu compasión, Señor, viviré.

Antes de sufrir, yo andaba extraviado,
pero ahora me ajusto a tu promesa. R.

Tú eres bueno y haces el bien;
instrúyeme en tus decretos. R.

Me estuvo bien el sufrir,
así aprendí tus decretos. R.

Más estimo yo la ley de tu boca
que miles de monedas de oro y plata. R.

Reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos,
que con razón me hiciste sufrir. R.

Que tu bondad me consuele,
según la promesa hecha a tu siervo. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8,11-13

En aquel tiempo, se presentaron los fariseos y se pusieron a discutir con Jesús; para ponerlo a prueba, le pidieron un signo del cielo.

Jesús dio un profundo suspiro y dijo:

«¿Por qué esta generación reclama un signo? En verdad os digo que no se le dará un signo a esta generación».

Los dejó, se embarcó de nuevo y se fue a la otra orilla.

Reflexión del Evangelio de hoy

De vez en cuando los evangelios muestran a Jesús molesto, casi diríamos, harto de cierta gente. Sobre todo de los fariseos. Éstos no tienen interés alguno por reconocer la grandeza de ese nuevo profeta y maestro, Jesús de Nazaret. Los signos que hace de curaciones no les bastan. Cuanto mayor aceptación popular tiene más empeño muestran en dejarle en mal lugar. No lo consiguen. Se juegan su prestigio pidiéndole un signo serio, “del cielo”. Que su Dios manifieste claramente que está de parte de Jesús. Jesús, el taumaturgo, autor de tantos signos sorprendentes, no les hace caso. No hay peor ciego que el que no quiere ver. No hay signo que pudiera convencer a quien no quiere convencerse. No merece la pena perder el tiempo con ellos.

¡Si descubrieran que en medio de su religiosidad, de su alta consideración en la comunidad religiosa son simplemente seres humanos, pobres como todos los seres humanos! Pobres como esos que siguen a Jesús y que ellos desprecian. Si cayeran en la cuenta de que el ser humano no puede ser nada más que ser hombre, con su grandeza y su pobreza. Pero en cualquier caso de una gran dignidad, que comparten con los sencillos que sigue a Jesús. Si percibieran que desde la pobreza se descubre, se disfruta y se agradece la riqueza que Dios ofrece. Si tuvieran conciencia de todo ello, verían en Jesús, en su palabra, en sus signos, la presencia del profeta, del hombre de Dios. Sin necesidad de más signos del cielo. Y se alegrarían de ello.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar

16

Feb

2010

Evangelio del día

[Sexta semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma - Año Par](#)

“Tened cuidado con la levadura de los fariseos y con la de Herodes.”

Primera lectura

Lectura de la carta de Santiago 1, 12-18

Bienaventurado el hombre que aguanta la prueba, porque, si sale airoso, recibirá la corona de la vida que el Señor prometió a los que lo aman.

Cuando alguien se vea tentado, que no diga: «Es Dios quien me tienta»; pues Dios no es tentado por el mal y él no tienta a nadie.

A cada uno le tienta su propio deseo cuando lo arrastra y lo seduce; después el deseo concibe y da a luz el pecado, y entonces el pecado, cuando madura, engendra muerte.

No os engañéis, mis queridos hermanos. Todo buen regalo y todo don perfecto viene de arriba, procede del Padre de las luces, en el cual no hay ni alteración ni sombra de mutación.

Por propia iniciativa nos engendró con la palabra de la verdad, para que seamos como una primicia de sus criaturas.

Salmo de hoy

Salmo 93, 12-13a. 14-15. 18-19 R/. Dichoso el hombre a quien tú educas, Señor

Dichoso el hombre a quien tú educas,
al que enseñas tu ley,
dándole descanso tras los años duros. R.

Porque el Señor no rechaza a su pueblo,
ni abandona su heredad:
el juicio retornará a la justicia,

y la seguirán todos los rectos de corazón. R.

Cuando pensaba que iba a tropezar,
tu misericordia, Señor, me sostenía;
cuando se multiplican mis preocupaciones,
tus consuelos son mi delicia. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8, 14- 21

En aquel tiempo, a los discípulos se les olvidó tomar pan, y no tenían más que un pan en la barca.

Y Jesús les ordenaba diciendo:

«Estad atentos, evitad la levadura de los fariseos y de Herodes».

Y discutían entre ellos sobre el hecho de que no tenían panes.

Dándose cuenta, les dijo Jesús:

«¿Por qué andáis discutiendo que no tenéis pan? ¿Aún no entendéis ni comprendéis? ¿Tenéis el corazón embotado? ¿Tenéis ojos y no veis, tenéis oídos y no oís? ¿No recordáis cuántos cestos de sobras recogisteis cuando repartí cinco panes entre cinco mil?»

Ellos contestaron:

«Doce»

«¿Y cuántas canastas de sobras recogisteis cuando repartí siete entre cuatro mil?».

Le respondieron:

«Siete».

Él les dijo:

«¿Y no acabáis de comprender?».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Dios no tienta a nadie”

La carta del apóstol Santiago parece distinguir entre “prueba” y “tentación”.

El catecismo de la Iglesia Católica nos dice: “ El Espíritu Santo nos hace discernir entre la prueba necesaria para el crecimiento del hombre interior en orden a una “virtud probada” y la tentación que conduce al pecado y a la muerte” (n.2847).

Poner una cosa a prueba quiere decir ver si su realidad responde a lo que buscamos o es solo apariencia, y Santiago felicita a aquél que soporta la prueba, porque recibirá “la corona de la vida”.

Otra cosa es la tentación, que no proviene de Dios, sino de nuestras inclinaciones siempre propensas a buscar lo más fácil, lo más cómodo, aquello que más agrada o de lo que podamos presumir... Por eso decimos con el salmista: Dichoso el hombre a quien tú educas, Señor”. Todo beneficio y todo don perfecto procede de Dios, Él nos comunica vida a través de Jesús, que ha pasado por nuestras tentaciones para que no sucumbamos ante la prueba.

“Tened cuidado con la levadura de los fariseos y con la de Herodes”

Jesús es el Pan de Vida.

La levadura hace referencia al “espíritu hinchado” de odios, resentimientos, envidias... que animan a los fariseos y herodianos que querían poner a prueba a Jesús. El maestro les advierte para que no sigan sus doctrinas, pero los discípulos no comprenden, están en un nivel más material y piensan que Jesús se refiere al poco pan que tienen para comer. Entonces les recuerda su procedencia: ¿quién puede multiplicar el pan, saciar a la multitud y hacer que sobre?. Solo Dios.

Los números de los cestos sobrantes pueden ser significativos: el primero hace referencia a las 12 tribus de Israel, y el segundo a los demás pueblos en su totalidad. Jesús sacia primero a su pueblo y después a los demás.

El maestro quiere que seamos levadura buena en medio de la comunidad, que no desviemos la fe con doctrinas que no están de acuerdo con la Iglesia, que no cerremos los ojos y los oídos para hacernos los desentendidos, que vayamos a la raíz de los asuntos y no nos quedemos en las ramas de los problemas insignificantes y pasajeros.

El Señor tiene soluciones para remediar nuestras necesidades, Él es el pan que nos sustenta y plenifica. Si le recibimos, nuestra levadura no será rancia, no indigestará a quienes reciban el pan de nuestra palabra y nuestros testimonios de vida.

Señor, danos siempre de ese pan.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Mié
17
Feb
2010

Evangelio del día

[Sexta semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma](#)

“Cuando hagáis limosna, recéis y ayunéis, no lo hagáis como los hipócritas. ”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Joel 2, 12-18

Ahora - oráculo del Señor convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto; rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos; y convertíos al Señor vuestro Dios, un Dios compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en amor que se arrepiente del castigo.

¡Quién sabe si cambiará y se arrepentirá dejando tras de sí la bendición, ofrenda y liberación para el Señor, vuestro Dios!

Tocad la trompeta en Sión, proclamad un ayuno santo, convocad a la asamblea, reunid a la gente, santificad a la comunidad, llamad a los ancianos; congregad a muchachos y niños de pecho; salga el esposo de la alcoba, la esposa del tálamo.

Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, servidores del Señor, y digan:

«Ten compasión de tu pueblo, Señor no entregues tu heredad al oprobio, ni a las burlas de los pueblos».

¿Por qué van a decir las gentes: «¿Dónde está su Dios?»?

Entonces se encendió el celo de Dios por su tierra y perdonó a su pueblo.

Salmo de hoy

Salmo 50, 3-4. 5-6ab. 12-13. 14 y 17 R/. Misericordia, Señor: hemos pecado

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad en tu presencia. R.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. R.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5, 20 – 6, 2

Hermanos.

Actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

Y como cooperadores suyos, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Pues dice:

«En el tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé».

Pues mirad: ahora es tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 1-6. 16-18

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial.

Por tanto, cuando hagais limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando hagais limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cuando recéis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará.

Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga.

Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

Reflexión del Evangelio de hoy

Cuaresma

Comenzamos hoy la cuaresma con el gesto de la imposición de la ceniza. Es una forma muy plástica de tomar conciencia de nuestra condición de peregrinos, de que estamos de paso. Y, en nuestra peregrinación, no todo lo hacemos bien, porque somos limitados por humanos, y, a veces, prevalece excesivamente nuestra humanidad.

Siempre nos viene muy bien echar un vistazo a los bajos fondos del corazón. Sin darnos cuenta y con las prisas de la vida, vamos acumulando mil trastos inútiles que, en el mejor de los casos, no sirven para nada. A veces, en lugar de trastos, son actitudes, posturas, gestos, que, bien mirados, no son nada evangélicos. Cuaresma puede ser la ocasión, el tiempo oportuno, para hacer esta limpieza que nos permita seguir nuestra peregrinación "ligeros de equipaje".

Ceniza y conversión

El gesto simbólico propio de este día es la imposición de la ceniza, gesto que apunta a la conversión: "Conviértete y cree el Evangelio". La ceniza simboliza nuestra condición de personas pecadoras, que, por medio de este gesto, nos abrimos ante Dios y ante los hermanos confesando nuestras culpas. Expresamos, también, nuestra voluntad de conversión, de cambio de mentalidad, con la esperanza de poder ir muriendo al pecado y resucitar, luego, con Cristo en la Pascua. La ceniza es el símbolo que acompaña al pueblo de Dios como manifestación pública de la conversión individual.

Triple dirección de la conversión cuaresmal

La dirección de la conversión cuaresmal, siguiendo a Jesús en el Evangelio de hoy, es triple: la limosna, la oración y el ayuno.

La limosna apunta hacia los demás, hacia los que tienen menos o son, en el sentido que sea, menos que nosotros. Se puede concretar económicamente ayudando a los pobres, y se dirige con tanta o mayor urgencia hacia los necesitados personal, familiar o socialmente. Gestos como perdón, acogida, compartir, ejercer auténtica solidaridad y caridad con los otros, son limosnas más urgentes que nunca. Es dar y, sobre todo, darse a los otros, implicándose en sus vidas.

La oración apunta hacia Dios. Empieza en la escucha de su Palabra, continúa en una relación personal y familiar con Dios y acaba en el gesto de hacerle un hueco en nuestra vida.

El ayuno apunta hacia nosotros mismos, hacia la renuncia al exceso, al consumismo. En contacto como estamos con la perla, con el tesoro, el ayuno invita a abandonar valores secundarios para poner nuestro corazón en los trascendentales y eternos. El camino hacia la Pascua habrá de hacerse con lo mínimo, sólo con lo necesario. Se trata de subordinar lo que estimábamos necesario ante el proyecto del Reino al que nos convoca Jesús.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
18
Feb
2010

Evangelio del día

[Sexta semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma](#)

“El que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará.”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 30, 15-20

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Mira: hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Pues yo te mando hoy amar al Señor, tu Dios, seguir sus caminos, observar sus preceptos, mandatos y decretos, y así vivirás y crecerás y el Señor, tu Dios, te bendecirá en la tierra donde vas a entrar para poseerla.

Pero, si tu corazón se aparta y no escuchas, si te dejas arrastrar y te postras ante otros dioses y les sirves, yo os declaro hoy que moriréis sin remedio; no duraréis mucho en la tierra adonde tú vas a entrar para tomarla en posesión una vez pasado el Jordán.

Hoy cito como testigos contra vosotros al cielo y a la tierra. Pongo delante de ti la vida y muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida, para que viváis tú y tu descendencia, amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz, adhiriéndote a él, pues él es tu vida y tus muchos años en la tierra que juró dar a tus padres Abrahán, Isaac y Jacob».

Salmo de hoy

Salmo 1, 1-2. 3. 4 y 6 R./ Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9, 22-25

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día».

Entonces decía a todos:

«Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se arruina a sí mismo?».

Reflexión del Evangelio de hoy

Si obedeces los mandatos del Señor, tu Dios vivirás"

Este texto está dirigido a los desterrados de Israel invitándoles a tomar una opción personal; el Dios de Israel nunca fuerza a nadie, la libertad que Dios dio al hombre, siempre es respetada por su creador. La Escritura de hoy nos presenta dos caminos: el que lleva a la vida y el que lleva a la muerte.

La vida es bendición de Dios, la muerte es sinónimo de maldición.

Si vives de acuerdo a los mandatos del Señor y sigues sus caminos vivirás, crecerás y Dios te bendecirá.

Si no vives de acuerdo a los mandatos de la Alianza, y te alejas de Dios, morirás.

Hemos comenzado la cuaresma: tiempo de conversión, tiempo de volver a encontrarnos con el Señor de la vida, de recordar sus mandatos, tiempo para reflexionar si vamos por caminos de vida o de muerte, para profundizar nuestra fe, para orar, para reconocer nuestras limitaciones, para poner orden en nuestro interior y remediar todas nuestras desviaciones. ¿Qué camino sigo yo? ¿Voy al encuentro con el Dios de la vida?, ¿Soy fiel a mi compromiso cristiano?

"El que pierda su vida por mi causa la salvará"

El Evangelio de hoy, sigue la misma línea que la primera lectura: Vida y muerte, traducidas como bendición y maldición en el libro del Deuteronomio.

También el evangelio nos invita a optar por el Dios de la vida," que nos ha bendecido en la persona de Cristo, con toda clase de bienes espirituales y celestiales" recordándonos que a esa vida se llega por Cristo; nuestra opción radical es Él, hay que seguir el camino que Él nos trazó, hay que ir tras Él llevando la cruz de cada día, viviendo en el amor y la obediencia al Padre, como él, que se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz, por eso, el Padre lo elevó sobre todo. Llevar la cruz de cada día tras Jesús, exige negación de nosotros mismos, salir de nuestros egoísmos, aceptar con paciencia las impertinencias de los demás, reconocer que también los otros tienen que sufrir las nuestras y que, a veces, es más fácil llevar la cruz en las cosas grandes que en las cotidianas de cada día, que las grandes desavenencias no suelen ser por cosas grandes, sino por los pequeños problemas de cada día que a veces nos hacen insoportable la presencia del otro en nuestra vida. Esta es la cruz que debemos tomar para seguir a Cristo, si lo hacemos así, podremos experimentar cada día el gozo de la resurrección con Cristo. Es el modo de perder la vida por Cristo y como Él nos dice, el modo de ganarla con Él.

Pidamos su gracia para poder llevar la Cruz con paciencia y llevando la paz a los que viven con nosotros.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Vie
19
Feb
2010

Evangelio del día

[Sexta semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma](#)

"Aquí estoy. Porque yo, el Señor, tu Dios soy misericordioso. "

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 58, 1-9a

Esto dice el Señor Dios:

«Grita a plena pulmón, no te contengas, alza la voz como una trompeta, denuncia a mi pueblo sus delitos, a la casa de Jacob sus pecados.

Consultan mi oráculo a diario, desean conocer mi voluntad. Como si fuera un pueblo que practica la justicia y no descuida el mandato de su Dios, me piden sentencias justas, quieren acercarse a Dios.

"¿Para qué ayunar, si no haces caso; mortificarnos, si no te enteras?"

En realidad, el día de ayuno hacéis vuestros negocios y apremiáis a vuestros servidores; ayunáis para querellas y litigios, y herís con furibundos puñetazos.

No ayunéis de este modo, si queréis que se oiga vuestra voz en el cielo.

¿Es ése el ayuno que deseo en el día de la penitencia: inclinar la cabeza como un junco, acostarse sobre saco y ceniza, ¿A eso lo llamáis ayuno, día agradable al Señor?

Este es el ayuno que yo quiero: soltar las cadenas injustas, desatar las corras del yugo, liberar a los oprimidos, quebrar todos los yugos, partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, cubrir a quien ves desnudo y no desentenderte de los tuyos.

Entonces surgirá tu luz como la aurora, enseguida se curarán tus heridas, ante ti marchará la justicia, detrás de ti la gloria del Señor.

Entonces clamarás al Señor, y te responderá; pedirás ayuda y te dirá: "Aquí estoy"».

Salmo de hoy

Salmo 50, 3-4. 5-6ab. 18-19 R/. Un corazón quebrantado y humillado, oh, Dios, tú no lo desprecias

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad en tu presencia. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado,
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 14-15

En aquel tiempo, los discípulos de Juan se le acercan a Jesús, preguntándole:

«¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?».

Jesús les dijo:

«¿Es que pueden guardar luto los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán».

Reflexión del Evangelio de hoy

El ayuno que agrada a Dios: el amor

Las dos lecturas de hoy coinciden en el tema del ayuno. Una práctica mucho más extendida en el pueblo judío que actualmente en el pueblo cristiano (teniendo en cuenta que muchos millones de personas, por culpa de la injusticia humana, se ven obligadas a realizar el ayuno severo de pasar y de morir de hambre). Esto nos da pie para preguntarnos por el sentido del ayuno y de toda práctica ascética, ahora que acabamos de entrar en la Cuaresma. Ninguna de ellas tiene un valor en sí mismas. Siempre se hacen en vistas a algo. En cristiano, como no podía ser de otro modo, en vistas al amor, a vivir el amor a Dios, al prójimo y a uno mismo. Porque el amor es el resumen y el primer mandamiento de "la ley".

Isaías denuncia un ayuno que no es grato a Dios, porque lejos de conducir al amor, mantiene actitudes contrarias a él. "El día de ayuno buscáis vuestro interés y apremiáis a vuestros servidores; mirad: ayunáis entre riñas y disputas, dando puñetazos sin piedad". El ayuno que agrada a Dios va por el camino de ayudar a los oprimidos, encarcelados, hambrientos, pobres... va por el camino del amor al hermano que es la mejor manera de amar a Dios y de que Él nos diga: "Aquí estoy". Al final de nuestra vida el Hijo del hombre no nos preguntará por nuestros ayunos, sino por el amor concreto a nuestros hermanos/as.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Evangelio del día

[Sexta semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma](#)

“La misericordia y el otro manifiestan el verdadero rostro de Dios.”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 58, 9b-14

Esto dice el Señor:

«Cuando alejes de ti la opresión, el dedo acusador y la calumnia, cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo y sacies el alma afligida, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad como el mediodía.

El Señor te guiará siempre, hartará tu alma en tierra abrasada, dará vigor a tus huesos.

Serás un huerto bien regado, un manantial de aguas que no engañan.

Tu gente reconstruirá las ruinas antiguas, volverás a levantar los cimientos de otros tiempos; te llamarán “reparador de brechas”, “restaurador de senderos”, para hacer habitable el país.

Si detienes tus pasos el sábado, para no hacer negocios en mi día santo, y llamas al sábado “mi delicia” y lo consagras a la gloria del Señor; si lo honras, evitando viajes, dejando de hacer tus negocios y de discutir tus asuntos, entonces encontrarás tu delicia en el Señor.

Te conduciré sobre las alturas del país y gozarás del patrimonio de Jacob, tu padre.

Ha hablado la boca del Señor».

Salmo de hoy

Salmo 85, 1-2. 3-4. 5-6 R/. Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad

Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva, Dios mío, a tu siervo, que confía en ti. R/.

Piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti, Señor. R/.

Porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 27-32

En aquel tiempo, vio Jesús a un publicano llamado Leví, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo:
«Sígueme».

Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. Leví ofreció en su honor un gran banquete en su casa, y estaban a la mesa con ellos un gran número de publicanos y otros. Y murmuraban los fariseos y sus escribas diciendo a los discípulos, de Jesús:
«¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?».

Jesús les respondió:

«No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan».

Reflexión del Evangelio de hoy

Nos encontramos en tiempo de Cuaresma, tiempo de conversión, tiempo de cambios, tiempo de misericordia.

Las lecturas de hoy nos ofrecen unas claves básicas en todo caminar cristiano. La primera es que en el encuentro con Dios, con el Dios de Jesús, ocupa un papel fundamental el “otro”. La vocación cristiana, lejos de ser una vocación intimista que se desarrolla en el “yo”, nos llama al encuentro. El Dios de Jesús es un Dios que sale al encuentro del ser humano, pero no sólo esto, sino que va más allá, nos sale al encuentro en el otro, se manifiesta de una manera evidente en el rostro del prójimo. Así el otro se convierte en rostro y camino hacia Dios, en misterio de su presencia, en “sacramento” de Dios.

La segunda nos la ofrece Isaías en clave de misericordia: “partir el pan con el hambriento”, “saciar el alma afligida”, “no apuntar con el dedo”. Si el “otro” se manifiesta como lugar de encuentro con Dios, es en el pobre, en el necesitado donde Dios se manifiesta de una forma más evidente. En el rostro de tantas personas que hoy sufren la injusticia (en su sentido más amplio) es donde podemos reconocer el rostro de Dios. Hoy tenemos aún reciente la desgracia de pueblos como el de Haití, y no nos resulta difícil que está situación nos mueva a la compasión; sin embargo, cuando las noticias caen en el olvido, cuando los grandes medios de comunicación ya no ofrecen información de la catástrofe, cuando parece que todo se queda en un lejano recuerdo es cuando Dios clama con más fuerza, cuando corremos el peligro de olvidarnos que el rostro de Dios sigue clamando en la pobreza, en el hambre, en la falta de justicia y en la falta de dignidad, tan presente a miles de kilómetros y a escasos metros de nuestra puerta, si no en nuestras propias casas.

La tercera clave viene de la mano de Lucas. Hemos visto que Dios se manifiesta en el “otro”, de una manera más fuerte en el “otro” que sufre la injusticia en cualquiera de sus manifestaciones, pero Lucas nos recuerda que también Dios se manifiesta en lo pequeño, en lo que pasa desapercibido, en lo no atrayente (del otro y nuestro). Ahí donde nosotros reconocemos miseria, imperfección; donde nosotros giramos la cara es donde Dios obra el milagro, donde hace brotar vida. Aquello que nosotros señalamos como causa de muerte es donde Dios brilla haciendo nacer vida. Solo aquella persona que ha experimentado de manera misericorde y profunda la presencia de Dios sabe que es en las limitaciones, en lo imperfecto, donde Dios hace el milagro de crear algo grande; es ahí donde se inicia el camino de conversión cristiana. No puede ser de otra manera: los caminos de Dios no son nuestros caminos, los tiempos de Dios no son nuestros tiempos, los ojos de Dios no son nuestros ojos. Dios sabe hacer de nuestra pobreza nuestra mayor riqueza, solo Dios puede sacar vida de la muerte.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Dom
21 Feb

Homilía de Primer Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo.”

Introducción

Un año más, al iniciar el tiempo litúrgico de la Cuaresma, hemos escuchado la exhortación que acompaña al gesto de la imposición de la ceniza: “Convértete y cree en el Evangelio”. Quizás podamos dudar de la eficacia de estas palabras al experimentar que la “metanoia”, la conversión de la mente y el corazón a la que aspiramos, no llega.

¿No nos habremos equivocado en muchas ocasiones, al poner el acento en nuestro protagonismo y al concebir la conversión como obra nuestra, fruto de nuestro esfuerzo, de nuestros meritos y de nuestras penitencias? Convertirnos, dar la vuelta, cambiar de dirección, implica cambiar de óptica y reconocer que el autentico protagonista es Dios. Él es quien nos busca y nos atrae con lazos de amor para que volvamos a él en una entrega filial y confiada en su toda bondad y misericordia.

Jesús, lleno del Espíritu Santo y llevado por él por el desierto, orienta nuestra marcha. Ante la tentación de afirmarse en un mesianismo triunfalista como le sugiere el diablo, Jesús manifiesta claramente y sin rodeos la opción radical de permanecer fiel al proyecto del Padre en su vida. Su confesión de fe se apoya en la Palabra de Dios y en ella encuentra la fuerza para resistir a las asechanzas del maligno.

Las otras dos lecturas de este domingo insisten también en la confesión de fe, que se expresa y se explicita a través de las palabras y de las actitudes vitales. En el libro del Deuteronomio, Moisés pide al pueblo de Israel que ofrezca las primicias de sus frutos a Dios, de quien recibe todo bien, y que proclame su fe, recordando la presencia liberadora y salvadora del Señor en su historia. En la epístola a los creyentes de la comunidad de Roma, el apóstol Pablo les impulsa a confesar con los labios y el corazón el mensaje cristiano de la fe: “Jesús es el Señor”, para llegar así a la justicia y a la salvación.

El mismo Espíritu que movió a Jesús, que llenó de fuerza y valentía a los primeros discípulos y discípulas del Resucitado para confesar su fe, incluso hasta entregar su vida con el martirio, sigue conduciendo hoy a la comunidad de los creyentes. En él hallaremos el aliento para recorrer gozosamente el camino que nos conduce hacia la Pascua.



Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 26, 4–10

Moisés habló al pueblo, diciendo: «El sacerdote tomará de tu mano la cesta con las primicias de todos los frutos y la pondrá ante el altar del Señor, tu Dios. Entonces tomarás la palabra y dirás ante el Señor, tu Dios: “Mi padre fue un arameo errante, que bajó a Egipto, y se estableció allí como emigrante, con pocas personas, pero allí se convirtió en un pueblo grande, fuerte y numeroso. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron una dura esclavitud. Entonces clamamos al Señor, Dios de nuestros padres, y el Señor escuchó nuestros gritos, miró nuestra indefensión, nuestra angustia y nuestra opresión. El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, en medio de gran terror, con signos y prodigios, y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, una tierra que mana leche y miel. Por eso, ahora traigo aquí las primicias de los frutos del suelo que tú, Señor, me has dado”. Los pondrás ante el Señor, tu Dios, y te postrarás en presencia del Señor, tu Dios».

Salmo

Salmo 90, 1-2. 10-11. 12-13. 14-15 R. Quédate conmigo, Señor, en la tribulación.

Tú que habitas al amparo del Altísimo, que vives a la sombra del Omnipotente, di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío, Dios mío, confío en ti». R/. No se acercará la desgracia, ni la plaga llegará hasta tu tienda, porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos. R/. Te llevarán en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra; caminarás sobre áspides y víboras, pisotearás leones y dragones. R/. «Se puso junto a mí: lo libraré; lo protegeré porque conoce mi nombre; me invocará y lo escucharé. Con él estaré en la tribulación, lo defenderé, lo glorificaré». R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 10, 8-13

Hermanos: ¿Qué dice la Escritura? «La palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón». Se refiere a la palabra de la fe que anunciamos. Porque, si profesas con tus labios que Jesús es Señor, y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con los labios se profesa para alcanzar la salvación. Pues dice la Escritura: «Nadie que crea en él quedará confundido». En efecto, no hay distinción entre judío y griego, porque uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan, pues «todo el que invoque el nombre del Señor será salvo».

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 4, 1-13

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y el Espíritu lo fue llevando durante cuarenta días por el desierto, mientras era tentado por el diablo. En todos aquellos días estuvo sin comer y, al final, sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan». Jesús le contestó: «Está escrito: “No solo de pan vive el hombre”». Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo: «Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me ha sido dado, y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo». Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto”». Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: “Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te cuiden”, y también: “Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece contra ninguna piedra”». Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios”». Acabada toda tentación, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

Pautas para la homilía

Llevados por el Espíritu

En los escritos de San Lucas resalta con fuerza la actuación del Espíritu en la vida de Jesús y en la comunidad de los seguidores del Resucitado, nacida de la Pascua. En el evangelio de este domingo, el Espíritu es el que lleva y acompaña al Hijo Amado por el desierto, antes de iniciar la misión que le ha sido encomendada por el Padre. Ese mismo Espíritu es el que ha sido derramado en nuestros corazones y nos ha hecho hijos e hijas de Dios.

Tal vez, podríamos iniciar el camino cuaresmal tomando conciencia de la presencia del Espíritu en nosotros, de la vida a la que nos llama, de la fuerza que nos comunica. Pedirle humildemente su ayuda para no poner resistencia a su acción en nosotros y colaborar con él en todo lo que contribuya a que nuestra vida y la de las otras personas sea más plena, más humana, más esperanzada...

El desierto

El desierto en la Biblia recubre una amplia gama de significados. Es el lugar donde Israel vive la tentación en su marcha hacia la tierra de la promesa; donde experimenta el silencio de Dios, el vacío y la soledad; donde se rebela y abandona a su Dios para volverse a los ídolos. Pero el desierto es, también y ante todo, el lugar de oración, de encuentro con Dios, del primer amor, de la misericordia y fidelidad de Señor a pesar del pecado de su pueblo; lugar del don de la alianza.

¿Encontraremos durante la Cuaresma algunos momentos tranquilos para orar desde nuestro propio desierto y los desiertos de la humanidad? ¿Nos atreveremos a hacer una cura de silencio para acallar los ruidos que nos impiden escuchar el latido de nuestro corazón y el del prójimo? ¿Seremos capaces de dejarnos llevar por el Espíritu al desierto y prescindir de tantas cosas que nos mantienen en la superficialidad y el divertimento? Yendo a lo hondo, lograremos descubrir los oasis fértiles que esconde el desierto.

La tentación

En el éxodo hacia la tierra prometida, Israel sucumbe a las múltiples tentaciones que el desierto ofrece. Jesús nos muestra que existe una alternativa distinta ante las trampas del maligno, la de resistir firme en la opción fundamental de la vida, hallando la fuerza para ello en la unión a la voluntad del Padre y el dialogo fecundo con la Palabra a través de la cual Dios se ha revelado a los seres humanos. “Está escrito...”, “Está mandado...”, responderá Jesús a quien intenta apartarle de la misión que le ha sido encomendada. Si el pueblo elegido busca su protección en el becerro de oro, el Hijo de Dios puso toda su confianza en el Padre.

Las tres tentaciones que presenta el relato evangélico afectan a dinamismos muy profundos del ser humano: el deseo de tener y acumular bienes, el deseo de dominar y del éxito, y el deseo de dominar a Dios. No es difícil reconocer estas mismas tentaciones a lo largo de la historia de la humanidad y de la historia de la Iglesia, pero existen otras muchas: la desesperanza que surge en tiempos de crisis, el creernos mejores que los demás, el juicio inmisericorde a la debilidad ajena, el imponer como voluntad de Dios lo que se funda en nuestros criterios humanos, cerrar los ojos al dolor ajeno y refugiarnos en una vida confortable...

¿Cuáles son las tentaciones personales, comunitarias, eclesiales que nos asaltan en este hoy que vivimos? ¿De dónde sacamos la fuerza para hacer frente al mal?

Hasta otra ocasión

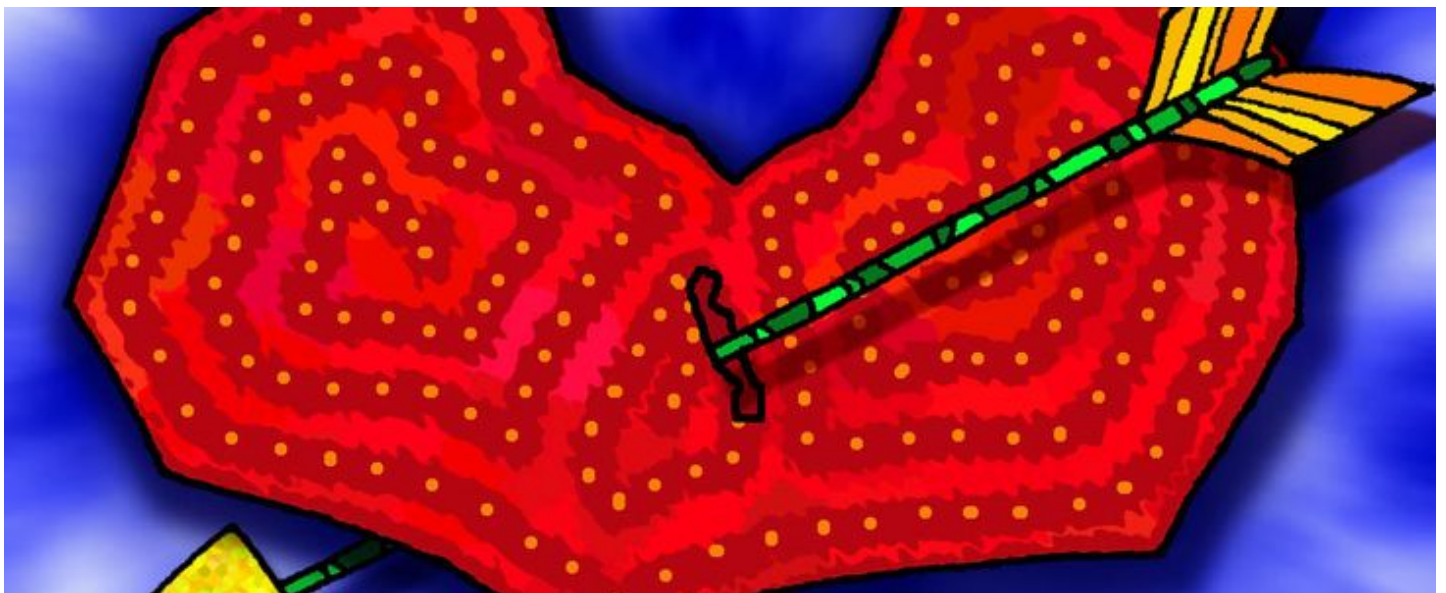
El evangelista termina el relato diciendo que “el demonio se marchó hasta otra ocasión”. Jesús no fue tentado una sola vez como tampoco lo somos nosotros. El momento crucial de la pasión y de la muerte en la cruz será la ocasión propicia para que el tentador vuelva a la carga “Si tú eres el Rey de los judíos, ¡sálvate! (Lc 23, 37), “¿No eres tú el Cristo? Pues ¡sálvate a ti mismo y a nosotros!” (Lc 23, 39). Necesitamos la fuerza del Espíritu para permanecer unidos a Dios en todo momento y, especialmente, cuando el mal muestra sus garras crueles y la confianza en la bondad de Dios flaquea. Después de la catástrofe del terremoto de Haití, ha vuelto a surgir en muchas personas la misma pregunta: ¿dónde estaba Dios? Jesús, consciente de la dificultad que supone resistir en la prueba, enseñó a sus primeros discípulos, y en ellos a todos nosotros, a pedir con confianza al Padre que no nos deje caer en la tentación y que nos libre del mal. Hagamos con insistencia esta súplica.



Hna. Carmina Pardo
Benín

Evangelio para niños

I Domingo de Cuaresma - 21 de febrero de 2010



Tentaciones de Jesús

Lucas 4, 1-13

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo. Todo aquel tiempo estuvo sin comer, y al final sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: - Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan. Jesús le contestó: - Está escrito: "No sólo de pan vive el hombre" Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo, y le dijo: - Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me lo han dado y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo. Jesús le contestó: - Está escrito: "Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo darás culto". Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: - Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: "Encargará a los ángeles que cuiden de ti", y también: "Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras" Jesús le contestó: - Está mandado: "No tentarás al Señor tu Dios". Completadas las tentaciones, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

Explicación

Jesús no quiere saber nada de comportamientos espectaculares, ni de tener que imponerse por medio de la fuerza y de la violencia, ni mucho menos de tener posesión de territorios y propiedades. Jesús elige otro camino bien distinto del que le ofrece este personaje, tan disfrazado, que representa la voz interior que nos sugiere hacer el mal, en vez de hacer el bien. Y como no puede convencerle, dice el evangelio, que por esta vez el diablo se alejó de Jesús. Debemos tener cuidado con creer que las cosas se arreglan por medio de formas violentas, o que podemos ser más, porque tengamos más cosas. Incluso debemos renunciar a conseguir con facilidad, lo que cuesta mucho esfuerzo alcanzar.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Niño1: ¡Hola, amigas y amigos! Os invitamos hoy a escuchar una historia muy curiosa sobre Jesús.

Niño2: Claro, ya sabéis por qué decimos que es una historia diferente, porque desde el miércoles de ceniza estamos ya en la Cuaresma.

Niño1: Sí, sí. Recordad que Cuaresma significa cuarenta días, los cuarenta días que pasó Jesús en el desierto.

Niño2: Sí, Jesús estaba solo en el desierto, pero recibió una visita bastante desagradable.

Niño1: Yo he oído decir que esa "visita" la recibimos todos de vez en cuando. Jesús nos enseñó cómo debemos enfrentarnos a ella. ¡Vamos a verlo!

Narrador: En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo. Todo el tiempo estuvo sin comer, y al final sintió hambre.

Diablo: Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan. ¡Para qué pasar hambre!

Jesús: "No sólo de pan vive el hombre"

Narrador: Después, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo, y le dijo:

Diablo: Te daré el poder y la gloria de todo esto, porque a mí me lo han dado y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo.

Jesús: Está escrito: "Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo le darás culto"

Narrador: Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo:

Diablo: Si eres Hijo de Dios tírate de aquí abajo, porque está escrito: "Encargará a los ángeles que cuiden de ti", y también: "Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras"

Jesús: Está mandado: "No tentarás al Señor tu Dios"

Narrador: Terminadas las tentaciones, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández